

Comentarios sobre la crisis actual de la ganadería colombiana

*Juan Luis Londoño de la Cuesta
Juan José Perfetti del Corral*

Introducción

La carne de ganado vacuno es el alimento de mayor peso en la dieta de los colombianos y, después de la vivienda, el producto individual de mayor incidencia en la canasta familiar como que en 1983 representa un 13% del valor de la misma. Durante los primeros meses de 1983 el sacrificio de ganado había descendido en 5.7% y los precios al consumidor y al productor crecieron 38.2% y 45.2% respectivamente con respecto al mismo período del año anterior. La aguda escasez de ganado amenaza entonces el éxito de los esfuerzos por reducir la inflación y por mejorar la nutrición de los colombianos y se convierte en tema de prioridad dentro de la agenda de preocupaciones de la política económica.

Este comentario tiene por objeto dilucidar las características del actual problema ganadero en su doble connotación: la de escasez de ganado como un problema para la economía y la desinversión como un atentado

contra la expansión de la ganadería en su calidad de actividad productiva.

Hemos llegado a dos conclusiones que consideramos de interés para la discusión de la política ganadera. Primero, el origen de la actual crisis ganadera se remonta al período de la bonanza cafetera y, por las condiciones de su conformación, puede encontrarse más en vías de agudización que de solución. Segundo, la resolución del problema ganadero requiere de una más decidida intervención del Estado que complementa al sistema de precios. No obstante, la política ganadera se enfrenta a un inevitable conflicto de objetivos entre la estabilización de precios, fortalecimiento de la capacidad productiva y equilibrio del sector externo. Creemos que el fortalecimiento de la capacidad productiva ganadera tiene ciertos costos que es preciso asumir, y que el grado de conflicto con los otros objetivos de política económica podría aminorarse si la recuperación del hato ganadero se presenta acompañada

de grandes avances en las condiciones tecnológicas de la producción de ganado vacuno.

Ilustración de la actual crisis ganadera.

La ganadería, al igual que toda actividad económica que requiera un período de maduración de la inversión, está sujeta a ciclos; vale decir, la producción atraviesa regularmente por períodos sucesivos de aumentos y disminución, cuyo análisis resulta clave para la comprensión de la dinámica de la actividad ganadera y de formación de sus precios.

La producción ganadera contempla tres actividades básicas y complementarias: la cría, el levante y la ceba, que van de la gestación al destete, de éste a la producción del novillo y de allí al engorde, las tres fases constituyen el proceso de maduración de la inversión. El ganado hembra juega un doble papel que incide notablemente en la conformación del ciclo: la hembra tiene la posibilidad de emplearse tanto en la cría (jugando como vientre el papel de un bien de inversión) como en la ceba (convirtiéndose en un bien final o de consumo).

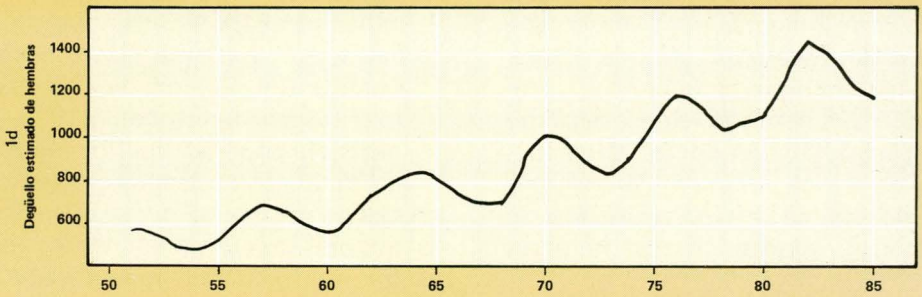
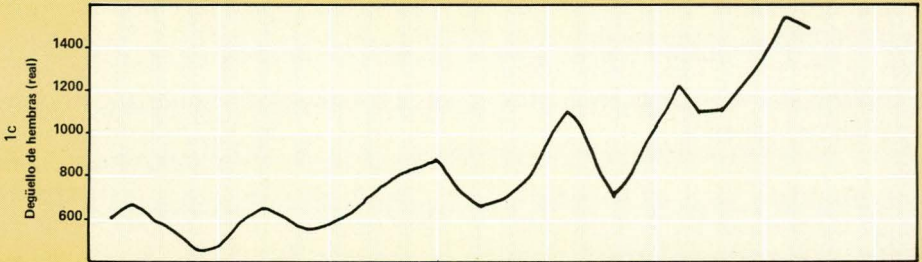
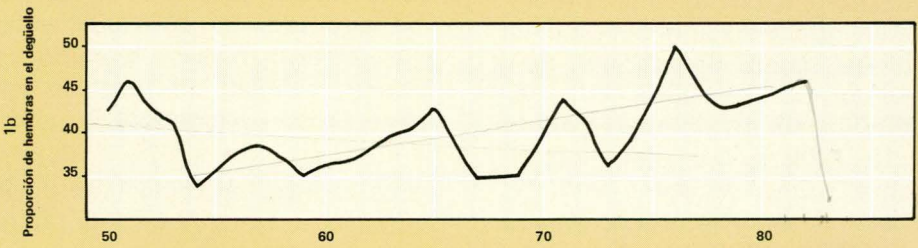
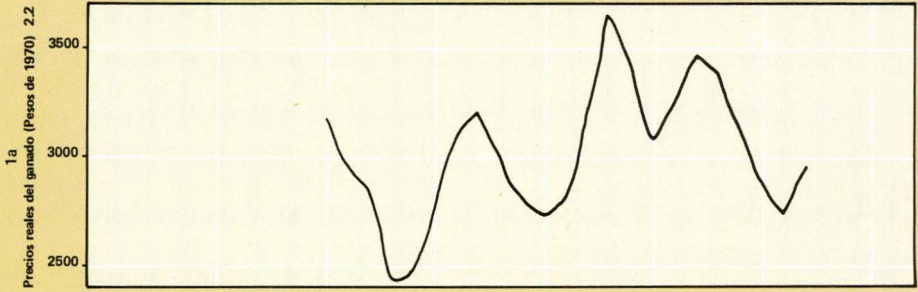
Entendiendo como producto final al ganado cebado, como insumos al ganado joven y como inversión al ganado hembra, la descripción de la mecánica del ciclo es sencilla: en una situación de abundancia de producto final su precio desciende y se reduce la rentabilidad de los insumos, y, por ende, su demanda. Al descender el precio de los insumos se rebaja la rentabilidad de su producción y por consiguiente, la de la inversión. El desestímulo de la inversión implica a su vez una disminución posterior de

la oferta final de producto que haría reaccionar nuevamente los precios para hacer atractiva la inversión.

En términos ganaderos, ante una situación de abundancia de ganado cebado los precios del mismo tienden a descender, desestimulando la actividad de ceba y provocando una caída del precio del ganado de levante y la desinversión en vientres que, además, han de venderse por la iliquidez que afecta al ganadero en este período. Esta fase del ciclo —precios decrecientes— se caracteriza entonces por una liquidación de vientres. Paulatinamente esta situación conduce a una reducción de la oferta de terneros y consecuentemente al alza de sus precios. La actividad de cría se vuelve atractiva nuevamente: las hembras se valorizan como bien de inversión por lo cual resulta más rentable retenerlas para cría. Esta retención de vientres implica para sí misma una reducción en la oferta de ganado cebado y provoca el alza de los precios, dando comienzo a la segunda parte del ciclo. La retención constituye a la vez el germen de un nuevo ciclo, ya que el mayor número de nacimientos se traducirá posteriormente en un exceso de oferta de ganado cebado.

La gráfica 1 sintetiza los indicadores básicos del ciclo ganadero: el sacrificio ha presentado sucesivos ciclos típicos de duración de seis años, con períodos de 4 años de extracción y 2 años de retención de vientres. La conformación del ciclo puede observarse tanto en el número absoluto de hembras sacrificadas (Gráfica 1c) como en la proporción de hembras en el degüello (Gráfica 1b). Los precios reales han tenido una evolución inversamente proporcio-

GRAFICA 1
INDICADORES BASICOS DEL CICLO GANADERO



nal al monto del sacrificio. La regularidad del ciclo ha sido tal, desde 1950, que es posible simularlo con gran precisión mediante una sencilla función que incorpora una tendencia de crecimiento exponencial y una componente sinusoidal que captura el movimiento cíclico regular (Gráfico 1)¹.

La regularidad del ciclo, no obstante, depende de la sucesión estable de períodos de retención y extracción de vientres con una duración que permita su posterior reproducción. Esta regularidad se rompe en el país desde el período de la bonanza cafetera ocasionando problemas cuya interpretación se aleja de la tradicional basada en el ciclo. Para decirlo con pocas palabras: el período de retención de vientres esperado para 1977-78 se interrumpió al finalizar el primer semestre de 1977, generando una sobreoferta de ganado entre 1979 y 1981 (que condujo a una baja apreciable de los precios reales de la carne) y agudas deficiencias en el período 1982-1984 (con alzas sustanciales esperadas en el precio relativo del ganado).

La ruptura del ciclo se puede observar en las gráficas 1 y 2. La regularidad del ciclo permitía esperar para el período 1977-1978 la fase de retención de hembras para la reconstitución del inventario ganadero (gráfica 1d). Aunque para 1978 la proporción de hembras en el degüello disminuyó sugiriendo la retención, (gráfica 1) el volumen de hembras sacrificadas se elevó sugiriendo lo contrario: extracción de hembras

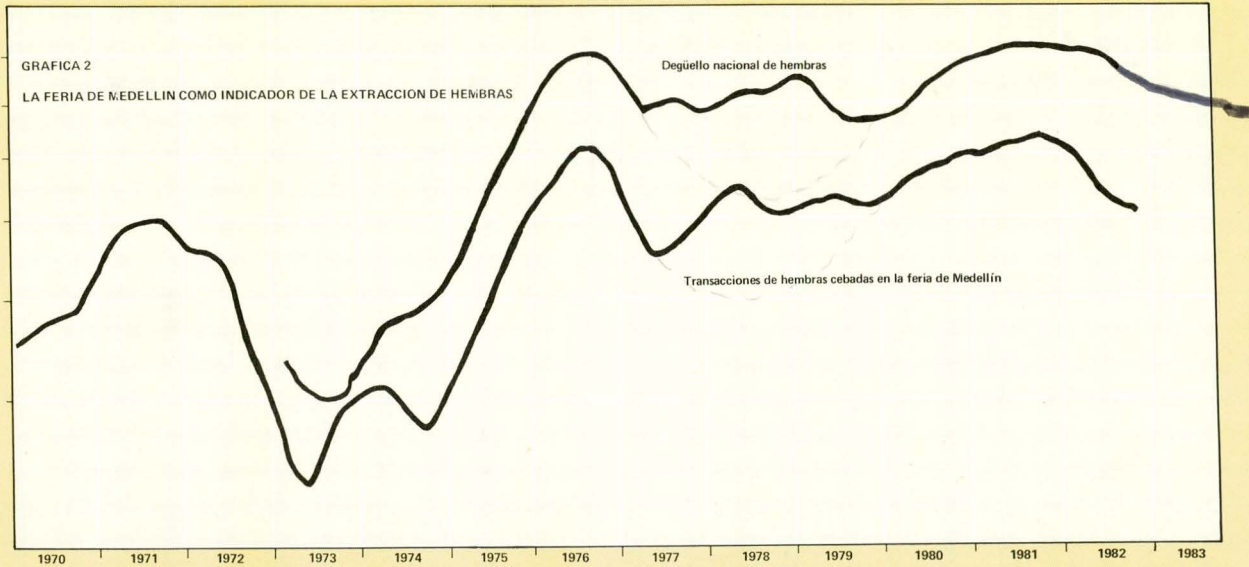
(gráfica 1c). Desde que se obtienen cifras de degüello (1950) es la primera vez que ambos indicadores del ciclo no coinciden. Por ello se complementan dichas estadísticas con las series mensuales de degüello de hembras en las principales ciudades. Se visualiza cómo el período de retención de hembras de 1977-1978 se frustró en el segundo trimestre de 1977, de forma tal que, desde entonces ha persistido un nivel sumamente alto de extracción de hembras. Cálculos aproximados, con base en la comparación del sacrificio real y el estimado como normal (gráficas 1c y 1d) indicarían que en el período 78-81 se sacrificaron alrededor de 700.000 hembras que debieron haberse retenido para generar la oferta adicional de ganado gordo del período 82-85.

La explicación de la interrupción del ciclo no es tarea fácil, por lo que apenas pueden adelantarse en este comentario algunas hipótesis preliminares.

1. La crisis inflacionaria del primer semestre de 1977 significó un aumento de precios nominales demasiado alto, (el bimestre marzo-abril de ese año registró un crecimiento de más de 30% del precio del kilo de ganado en pie), lo cual pudo haber generado el incentivo a una extracción extrema que continuó durante un período de alto crecimiento del ingreso como 1978. Es plausible suponer que los ingresos de la bonanza generaron una demanda de carne de tal magnitud que fue imposible retener los vientres por lo cual un aumento abrupto de precios relativos del ganado habría generado una rápida liquidación de hatos en lugar de la re-

¹ Metodología similar a la seguida por Libardo Rivas. *Aspectos económicos del sector ganadero*, CIAT, 1981.

GRAFICA 2 LA FERIA DE MEDELLIN COMO INDICADOR DE LA EXTRACCION DE HEMBRAS



constitución de sus inventarios. El incentivo excesivo de precios puede así generar en corto plazo una respuesta perversa del mercado.

2. Las exportaciones parecen haber sido inoportunas desde el punto de vista de la conformación del hato ganadero y de los precios internos. El alza de precios internacionales impulsó un auge exportador que coincidió con el período de retención de vientres, lo cual ejerció una presión adicional sobre los precios —que llegaron al mayor nivel alcanzado— que pudo haber contribuido a las dificultades del posterior ciclo biológico. Dependiendo del momento del ciclo la política de exportaciones podría entrar en conflicto con la política de estabilización de corto plazo y aún de producción de largo plazo.

3. El alza en las tasas de interés y la preferencia generalizada por liquidez que caracterizaron el período posterior a la bonanza cafetera habían atentado contra inversiones de lenta maduración. La atracción de activos financieros líquidos y el mayor costo de oportunidad de los fondos invertidos en producciones de larga maduración habrían desincentivado la conformación de hatos ganaderos, impidiendo la retención de vientres al presionar su extracción en la búsqueda de inversiones más líquidas.

4. La inseguridad en el campo, tantas veces aducida por los gremios como la causante del actual problema ganadero, jugaría apenas un papel menor en la explicación de la crisis si se tiene en cuenta que su génesis sería anterior a la actual

etapa de dificultades en el campo. Adicionalmente, a juzgar por el peso promedio del ganado sacrificado no se ha dado liquidación apresurada de los ganados de las haciendas. No obstante, a pesar de no ser la inseguridad rural *causante* del actual problema ganadero, sí puede haber sido un límite a su solución al impedir que las acciones señaladas por los precios se llevarán a cabo: la actividad de la cría sería la más afectada por la actual situación de violencia en el campo.

Las anteriores condiciones han generado una situación desde el segundo semestre del año 1982 que no es halagadora: la disminución de ganado gordo que se ha presentado en el año último refleja una escasez adicional a la esperada por una fase de retención que apenas debió comenzar a principios de 1983. Para decirlo en los términos expuestos por un investigador², la situación del ciclo ganadero oscila entre la retención y la escasez. El problema ganadero actual consiste en la confluencia de una crisis de expansión de la actividad y un desafío a las metas de estabilización de precios del actual gobierno, un tipo de problemas para cuya solución, si se confía demasiado en las fuerzas del mercado, se presenta un conflicto inevitable entre las metas de corto plazo (estabilización del nivel de Precios) y las de mediano plazo (fortalecimiento de la actividad ganadera). Veamos con algún detenimiento estas dos fases del problema ganadero, para visualizar los conflictos a los que hoy se enfrenta la política económica.

² Diego Miguel Sierra, *La ganadería colombiana en 1982*. Medellín, FADEGAN, 1983.

1. La ganadería como un problema de corto plazo para la economía: escasez de oferta global

Como se ilustró en las líneas anteriores para 1983 y 1984 se prevé una creciente escasez de ganado gordo debido a problemas que se gestaron en el quinquenio anterior. Tal escasez, interpretada como un shock de oferta de alimentos, constituiría un elemento "estanflacionario" en la coyuntura actual que iría en dirección contraria de los esfuerzos gubernamentales de reactivación sin inflación.

El mercado de carne vacuna, como componente fundamental de la dieta alimenticia de los colombianos presenta interacciones con el resto de la economía que no pueden ignorarse. La carne de res es de tal importancia en el consumo de los hogares que el cambio de su precio relativo puede verse convertida simplemente en presión inflacionaria generalizada, por influir en el nivel de precios que sirve de referencia para la formación de precios tan importante como la tasa de cambio, los salarios y la tasa de interés. Por ejemplo, ya que la carne representa en 1983 algo más del 13% de la canasta familiar, el crecimiento de precios de la carne a un ritmo similar a lo que va corrido del año puede representar por sí sólo alrededor de 5 puntos de inflación.

Pero, y no menos importante, el precio de un componente tan importante de la canasta familiar genera un efecto ingreso que afecta negativamente las demandas urbanas del resto de productos. En efecto, ya que la demanda de carne es relativamente inelástica al precio (alrededor

de -0.8) el aumento de precios disminuye menos que proporcionalmente la cantidad de carne demandada por lo cual el valor del consumo aumenta reduciendo el remanente de ingreso disponible para las demandas de los demás bienes de la economía. Y como la producción ganadera se realiza predominantemente en medianas y grandes explotaciones, los ingresos adicionales de los productores debidos al aumento de precios no han de manifestarse en mayores consumos de parte de estos (pues su propensión marginal al consumo no es muy alta). Así, el efecto ingreso urbano generado por el alza del precio de la carne debería ser más negativo que el efecto gasto por parte de los ganaderos, con lo cual los precios del ganado tiene un efecto recesivo de cierta magnitud sobre las economías urbanas.

La escasez de oferta global podría hacer difícil un proceso de reactivación con estabilidad de precios, o reforzar el proceso estanflacionario por el que atraviesa la economía colombiana.

2. La expansión de la ganadería en el mediano plazo: escasez de hembras para reproducción

Hemos visto cómo el quinquenio anterior se caracterizó por la abundancia de hembras en el mercado, fenómeno que tenía implicaciones de corto plazo (sobre oferta de ganado que reducía los precios) pero también de mediano plazo por cuanto la retención de vientres constituye, desde el punto de vista económico, la formación de capital ganadero, y su extracción un proceso de desinversión ganadera. Por las características biológicas —las hembras constituyen

a la vez un bien de inversión o un bien de consumo potencial— la ganadería es una actividad con enorme maleabilidad del capital puesto que la desinversión no tiene costos privados aparentes al contrario de lo que ocurre en cualquier otro proceso productivo. Esta misma maleabilidad abre la posibilidad de la desinversión que reduce el stock de capital deseado y, con ello, el hato ganadero de mediano plazo. Así, la consecuencia más grave de la interrupción del ciclo ganadero en los últimos años ha sido la de plantear interrogantes sobre la forma en la cual la ganadería tradicional abastecería los crecientes requerimientos nutricionales de la población.

Las tendencias actuales del mercado conducirían por consiguiente a una pérdida de relativa capacidad de expansión de la ganadería como actividad económica. No deja de ser el momento oportuno para indagar sobre los beneficios y los costos de esta tendencia: ya que la tierra fértil se ha convertido en un recurso escaso en Colombia (límite clave para la expansión de la oferta agropecuaria) ¿será la ganadería, en tanto actividad intensiva en el uso de dicho recurso, la alternativa más eficiente para satisfacer las necesidades nutricionales de los colombianos? Aunque es claro que los costos sociales de la ganadería han crecido no es evidente la existencia de fuentes alternativas que sustituyan el poder proteico de la carne.

Dilemas para la política económica

El movimiento autónomo de las fuerzas del mercado ha conducido a una situación de desabastecimiento del mercado con innegables implica-

ciones de corto y largo plazo: se crea una presión sobre el nivel de precios y se dificultan las condiciones de expansión de la oferta ganadera. La política económica se enfrenta así a una situación que dificulta el logro simultáneo de sus diversos objetivos: dejar operar las fuerzas del mercado atentaría contra la estabilización de precios y la distribución del ingreso sin asegurar el fortalecimiento de la producción; darle prioridad al objetivo de equilibrar el sector externo puede conducir a agravar el problema ganadero de corto y largo plazo, darle prioridad al objetivo de estabilidad de precios puede atentar contra la expansión posterior de la producción ganadera. ¿Qué hacer entonces? Si no se interviene, el problema tiende a agravarse y si se interviene no pueden lograrse los múltiples objetivos deseables para la política económica. Veamos entonces el escenario de conflictos para la política económica.

Si se desea dejar operar el mercado, es probable un incremento de precios *reales* ligeramente mayor al 15% durante 1983, que continuará en 1984 y quizás persista hasta 1985; en un mercado relativamente inelástico como el de la carne vacuna este cambio de precios relativos puede tener efectos colaterales bastante importantes: por la inelasticidad de la demanda (-0.8 para el promedio de la población y -0.5 para los estratos más altos) el racionamiento a través del precio se acompaña de un efecto ingreso negativo en las zonas urbanas; por el largo período de producción y las condiciones del campo la mayor oferta de mercado inducida por el precio tendería a acentuar la liquidación del hato ganadero en lugar de reforzar su expansión poste-

rior. Así, el costo representado por la presión inflacionaria no aseguraría el beneficio posterior del fortalecimiento del hato, y el período de escasez podría prolongarse por más tiempo del deseado.

Si prima la preocupación de corto plazo por la reducción del crecimiento de los precios de la canasta familiar se trataría de reducir las deficiencias de oferta, aumentándola (mediante producción interna o externa) o reduciendo la demanda. Por el debilitamiento de la actividad de cría en los últimos años no parecería existir mucho macho cebado disponible para el mercado en los actuales momentos. El aumento de la oferta interna dependería entonces de la extracción adicional de ganado hembra lo cual, al impedir la reconstitución del inventario ganadero, podría atentar contra el fortalecimiento de la producción vacuna en el largo plazo. Por tanto, incrementar la oferta para el mercado interno en el corto plazo dependería del cambio de signo de la balanza comercial ganadera. Promover las exportaciones en las actuales condiciones sólo podría hacerse a costa del desabastecimiento interno. Las importaciones serían una alternativa a pesar de despertar los consabidos resquemores por parte de los productores. Las devaluaciones de los países vecinos parecen haber generado esta tendencia, al reducir el tradicional contrabando hacia Venezuela e incluso inducirlo en sentido contrario, a juzgar por la inusitada actividad de los mataderos de Cúcuta y Pasto en el presente año.

No existen muchas alternativas para reducir la demanda de carne vacuna. La recesión que ha conducido al deterioro de los ingresos familiares

ayudaría a reducir las presiones de demanda, especialmente de los estratos más bajos. La baja apreciable de precios de los productos sustitutos también ayudaría, aunque hasta ahora no parecería presentarse, pues los precios de estos continúan creciendo considerablemente (cerdo 21%, pescado 37%, pollo 21%). Impuestos al consumo podrían contribuir a reducir levemente la demanda pero aumentarían el precio final.

Si, por el contrario, luego de responder afirmativamente al interrogante sobre el beneficio social de la ganadería vacuna, prima el interés de fortalecer la producción en el largo plazo, se trataría de recuperar entonces el hato ganadero generando las condiciones necesarias para un proceso de inversión pecuaria. Sería una acción de doble faz: interrumpir la liquidación del hato que significa la alta extracción actual de hembras y crear las condiciones de un nuevo proceso de inversión ganadera. Por las condiciones de inseguridad en el campo y aún de rentabilidad relativas esperadas en el mediano plazo, el aumento de precios relativo impulsado por el mercado quizá no sea un mecanismo eficaz para estimular el comportamiento requerido de los ganaderos. La experiencia ha señalado que incluso un incentivo demasiado fuerte como el que se espera este año podría generar una respuesta contraria a la esperada: mayor desinversión. Para desincentivar la liquidación quizás se haga necesario tomar medidas de racionamiento más radicales que la veda impulsada por el gobierno: debería penalizarse el degüello de hembras, ya sea mediante un impuesto adicional, o la simple prohibición del mismo en las grandes ciudades.

Adicionalmente, lo que es más importante, el Estado debería intervenir más directamente en la reconstitución del stock de capital ganadero: asumir —de una forma que institucionalmente estaría por discutirse— parte del riesgo de la inversión, plasmando la oportunidad de avances tecnológicos que los productores privados no parecen estar dispuestos a asumir. La intervención estatal sentaría las condiciones de posibilidad de un cambio técnico acelerado en una de las actividades que menor incremento de productividad ha registrado en las tres últimas décadas. Es el momento para que todos los mecanismos de fomento —especialmente los fondos ganaderos y los organismos financieros— concentren su atención en la generación de un proceso de reconstitución del hato en condiciones técnicas modernas.

Así, el escenario creado por el problema ganadero actual representa un inevitable conflicto de objetivos para la política económica. Se han generado durante los años anteriores las condiciones para un problema de oferta ganadera que requiere ser enfrentada con medidas de fondo que tienen ciertos costos en el corto plazo. No intervenir, o hacerlo con el

propósito principal de estabilización del nivel de precios, podría tener altos costos en términos de la expansión posterior de la ganadería. El fortalecimiento de la capacidad productiva ganadera tiene ciertos costos que es preciso asumir. El grado de conflicto podría aminorarse mediante incrementos grandes de productividad, aprovechando esta necesidad de oferta para producir un hato renovado en mejores condiciones tecnológicas mediante mayor intervención estatal.

Creemos que está en crisis la ganadería tradicional y que debe impulsarse en el mediano plazo una ganadería productiva y moderna, así ello implique algunos costos en términos de otros objetivos de la política económica. Para el corto plazo, la sustitución de consumos y el cambio de signo de la balanza comercial parecen lo más indicado. Para el largo plazo inducir la inversión ganadera mediante mecanismos complementarios a las fuerzas del mercado sería lo deseable: mayor intervención del Estado en la difusión masiva de tecnología y en la reconstitución del hato, y rebaja de costos en aspectos del proceso tales como la comercialización.